



¿Porque Bolero? ...Siempre Bolero para vivir... Entrevista a Rodrigo de La Cadena

Por Graciela A. Mota Botello

Rodrigo de la Cadena, actor protagónico y autentico joven portador de los valores inmateriales del patrimonio lírico, poético y musical del Bolero Mexicano, cada vez se constituye en un mas relevante transmisor, heredero y formador de esta digna tradición para las nuevas generaciones.

Por tan destacada labor, seis años después, al igual que en el No. 5 año 3 de la Revista MEC-EDUPAZ (2014), la sección de Entrevistas, dedica su contenido al mismo tema, una vez que en el camino de alcanzar el mas alto reconocimiento por la UNESCO con la inscripción de la tradición bolerística en el inventario de patrimonio inmaterial, en el camino de garantizar su debida salvaguardia, han acontecido muchas muchas cosas.

G.M. *Una de las conclusiones obtenidas en el primer taller de grupos de portadores del Bolero Mexicano, fue la necesidad de proteger, acompañar y fomentar el desarrollo de los talentos y nuevos creadores para enriquecer la lírica popular.*

Después de estos años que han pasado... ¿Cómo puedes aportar argumentos a esta meta para salvaguardar el enorme talento que, por encima de las modas, predomina entre músicos y poetas mexicanos?

RdLC: Te voy a poner mi ejemplo como respuesta: Sinceramente, a mi me hubiera encantado tener una guía, casi, casi así como ahora yo le estoy haciendo con los Miranda.

Porque mi papá hizo todo lo que pudo, todo lo que estuvo de su parte, pero no tenía idea de la música ni del medio por donde empezar, ni de con quién hacer un disco, como promoverlo.

¿Cómo puedes describir tu historia y formación artístico-creativa?

RdLC: Porque mi papa hizo todo lo que pudo, todo lo que estuvo de su parte, pero no tenía idea de la música ni del medio por donde empezar, ni de con quién hacer un disco, como promoverlo. Caí en una disquera que era una tumba que era Orfeón. Ya no promovía nada. Era como un capricho de Don Eugenio



RdLC

Sinceramente, a mi me hubiera encantado tener una guía, un Rodrigo que me acompañara casi, casi así como ahora yo le estoy haciendo con los Miranda.



UNAM
Patrimonio
MEC-EDUPAZ



Fotografía: acervo Dra. Graciela Mota



Fotografía: acervo Dra. Graciela Mota

RdLC

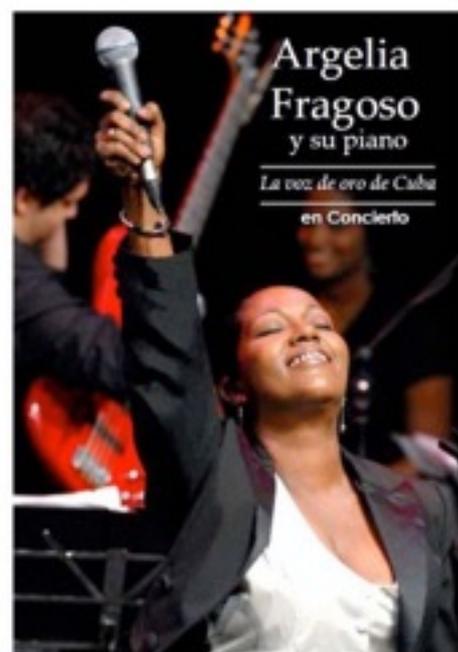
*El "filin" cubano
(feeling) es como
un Bolero
Jazzado*

**Argelia
Fragoso
2020**



Cuando Argelia Fragoso irrumpió en el ámbito de la popularidad, asistimos sin darnos cuenta al nacimiento de una de las más importantes figuras que brindaría la musical idia del Caribe, Cuba, al escenario internacional. Nos halláramos ante una de las voces que daría mucho de qué hablar por sus dotes excepcionales, y que llamaría la atención de críticos, compositores y músicos en donde se presentara. Armada de un gran registro de contralto, cálido y profundo, Argelia compendia, además, una impactante musicalidad, una perfecta afinación y una clara dicción que hacen de su canto un regalo para los oídos más exigentes. Por si ello fuese poco, en su pequeña figura moderna se conjugan muchos años de estudio que culminaron en el Conservatorio Franz Liszt de Weimar, Alemania, y una sólida popularidad tanto en su país natal como en la larga carrera que ha llevado por los escenarios más importantes de América Latina, Europa y Estados Unidos. Numerosos son los festivales que han costado con su presencia y que para reconocer su calidad le han galardonado con sus mayores y más altos premios. Públicos de todas las latitudes han ovacionado sus presentaciones en conciertos que, sola o en compañía de figuras de la talla de Armando Manzanero, Vicente Garrido, Pablo Millán, el tito Los Panchos o el pianista y compositor Michel Legrand, ha ofrecido en sus numerosos giras internacionales. La prensa especializada no ha dudado en agasajarla y arroparla con calificativos que le suscriben para siempre: *La voz de oro de Cuba* o *Dama de la Canción*. Intérmate venidita, capaz de transitar los más diversos géneros de la canción y del hacer de la música internacional. Del son a la balada, del *filin* al bolero, del lírico al pop. Cualquier medio es propicio para que nos deleitemos con su voz, sírica y profunda.

Presentar a una artista como ella es, sin duda, un motivo de orgullo en cualquier parte del mundo.



FUNDACIÓN MIGUEL ALEMÁN, A.C.
Jueves 27 de febrero de 2020, 18:00 horas



Fotografía: acervo Dr. Jose Luis Porras



Transmisión del Patrimonio Cultural del Bolero

Para publicación en revista de la UNAM, dirección de Dra. Graciela Mota Botello.

El Patrimonio Cultural Inmaterial (PCI) a diferencia del Patrimonio Edificado, cambia de forma constante con su sociedad. Evoluciona y va tomando diferentes facetas a través de sus “Portadores”, es decir, es un Patrimonio Vivo y por lo tanto en constante recreación y transformación.

Los Portadores del Patrimonio son las personas que practican los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que las comunidades, los grupos y los individuos reconocen como parte de su patrimonio cultural.

Algunos de los principales compromisos de los portadores del patrimonio es la transmisión de generación en generación y el que este patrimonio sea recreado constantemente en las comunidades y grupos para desarrollar un sentimiento de identidad y continuidad.

Rodrigo de la Cadena “encarna” uno de los ejemplos más valiosos y claros de **como ser este eslabón entre generaciones**. Da testimonio de una época, de décadas anteriores, **recrea** y permite esta **transmisión del Bolero** como un **patrimonio vivo** a las nuevas generaciones.

Algunas de las formas como Rodrigo de la Cadena instrumenta la recreación del Bolero es a través de sus presentaciones en La Cueva y diversos escenarios en México y el extranjero, los programas de radio y televisión que posteriormente comparte en redes para las nuevas generaciones así como el Festival Mundial del Bolero que produce de forma anual.

Todas estas acciones que Rodrigo de la Cadena realiza se suman de manera muy positiva al **Plan de Salvaguardia del Bolero** que nuestro Instituto ha registrado en el Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial y que forman parte de sus objetivos y razón de ser.

Nos sentimos orgullosos de que un talentoso artista, compositor, investigador, promotor, productor, escritor y maestro del Bolero forme parte del Consejo Directivo del Instituto para la Preservación y Fomento del Bolero en México AC.



RdLC

Y eso fue como cavar mi tumba.

Pero de alguna manera, fue también la vía para que yo pudiera hacer lo que quería. Sin necesidad de cantar lo que todo mundo quería que era que yo cantara POP.

Me decían “estas mal”, “esos géneros ya no te van”, “solo te gusta la música de viejitos”. Lo importante es que ahí sí fui muy perseverante, consiste y persistente.

Siempre procure hacer lo que quise y esa constancia me llevaron a que me descubrieran otros medios, a que fuera forjando mi trabajo en la Radio.

No hay que olvidar que la gente reconoce mucho la televisión. Y mi carrera esta orientada por la radio, con la radio y, desde la radio. Mi escuela fue la Radio! XEQ, XEW, Radio 13 actualmente ABC!

No he dejado de hacer radio nunca. Ahí están mis colaboradores y mis podcasts. Ahí aprendí a producir, a editar:

Aprendí lo que es el timing!

A documentar, a hablar, aunque creo que de eso, aun todavía no concreto, ni culmino... pero sí que hago lo mejor que puedo!

G.M. Entre otras cosas, después de años, en los que tu presencia -ahora también en la TV- hacen que se te perciba con mayor madurez, y sobre todo, con la generosi-

dad que te caracteriza, en un contexto donde el talento genera mas que recelo. Sobre todo, tratándose de Bolero ¿Cuál ha sido la clave para convocar a las nuevas generaciones?

RdLC: Lo que yo Yo lo que estoy procurando, es juntar a grupos de jóvenes y de acercarlos a La Cueva. Una vez que los jóvenes solo ven y oyen cantantes jóvenes: y ubican al bolero solo con los “Viejitos”...

No obstante que Carlos Cuevas es un artista *...relativamente joven...* tendrá unos 60 o cincuenta y tantos años. Pues ya no tiene un público millennial.

Verdad?

De hecho, pues yo tengo 30... y en La Cueva tocamos de todo, sobre todo, porque hacemos música, la divulgamos, la re-interpretamos, cambiamos arreglos.

G.M. Aunado al equipazo de músicos y colaboradores, también se suma a la organización de concursos, giras y festivales. ¿No es cierto? Por lo pronto, lograste una fenomenal convocatoria a causa del lamentable fallecimiento del gran Chamin Correa. Háblanos del ¿cómo fue esta gran iniciativa, ¿del cómo paso?

RdLC: Era importante resaltar el legado histórico de un personaje de esta naturaleza muchas veces por encima de la familia.

RdLC

Fui yo el de la iniciativa, pero fue el Estado quien prácticamente me regalo el teatro de la Ciudad y también, quien me proporcionó las herramientas para poder grabarlo a través del canal 11 con los mejores músicos y ejecutantes.

Aunque en los hechos, solo nos brindo eso, fue la relevancia de la solidaridad y el cariño de todos a Chamin, lo que lo hizo posible. Ya que no hubo un solo financiamiento, subsidio o nada mas que garantizara la realización de la producción, ya que el homenaje fue total-

mente gratuito. Desde el inicio se saturaron las taquillas y se agotaron los boletos.

Lo lamentable fue que al contrario. Al final los hijos, -que son todo, menos creativos y no tienen experiencia en esto de la producción de eventos-. Lo tomaron como una ofensa porque pensaron que yo me estaba haciendo rico con este evento. Qué cosa...!

...Lejos de ello, fui yo quien puso la condición de que fuera gratuita la entrada, para que no hubiera lucro alguno. Y sobre todo, fue un evento en el que nadie cobró.



Adiós, Papá Chamín.
Por Rodrigo De La Cadena

RdLC

A un día de celebrar el día del compositor ha muerto. Acaba de descansar Chamín Correa a los 91 años de edad después de una batalla de seis semanas en hospitalización y terapia intensiva. Lo conocí hace casi 20 años siendo apenas un niño. Desde siempre admiré su maestría y sorprendente carisma escénico. No pasaba un año en Acapulco que no disfrutáramos de su espectáculo y después disfrutáramos departiendo en su casa a orillas de la playa.



Visitarlo, conversar con él y repasar las páginas del pasado, esas horas de gloria que hoy se inscriben en los episodios más luminosos de la historia de la música en nuestro país, era una de las prácticas que más voy extrañar. Me lo presentó Roberto Cantoral en una cena inolvidable, después compartí con él en varias ocasiones en donde la bohemia fue denominador común en el latir del alma. Trabajamos juntos muchas veces, incluso cumplimos un contrato en el Ecuador, en donde montamos un espectáculo en conjunto. Para mi honra, La Cueva fue el último reducto de su impresionante genio durante hasta recientes.

La última vez que lo vi nos recibió en su casa ubicada en un residencial en la zona de Mixcoac. Al cruzar el portón ingresamos, guitarra al frente, nostalgia auestas, en una sala común del edificio; entretanto, uno de sus hijos vociferó.

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

Adiós, Papá Chamín.
Por Rodrigo De La Cadena

RdLC

Ya viene. Entonces apareció ahí, a sus 90 años de edad y con una sonrisa discreta el gran padre que acogió un legado como último bastión de la vieja guardia de los años dorados del Bolero y la cultura de México a través de su visión interpretativa en la guitarra y la cosmogonía del amor hecho música.

Fue subyugante advertir la ilusión en las miradas de mis amigos y familia escogida al estrechar las dos manos virtuosas, ágiles, blancas, delicadas, finas, sensibles y serenas de su ídolo, confieso. La conmoción se agudizó al principiar nuestra breve bohemia vespertina a manera de serenata para nuestro admirado caballero del Bolero, quien, a diferencia de sus contemporáneos, resulta difícil ubicar con certeza en una sola época o en un determinado sitio ya que mi viejo amigo Chamín no sólo experimentó la gloria obtenida a partir de la exitosa carrera de su trío “Los 3 Caballeros”, extraordinario ensamble integrado magistralmente por el gran compositor tamaulipeco Roberto Cantoral, guitarra y tercera voz, Leonel Gálvez, poderosa y bien timbrada primera voz y guitarra de armonía, originario del estado de Guerrero y el propio Benjamín Correa en el requinto, segunda voz, arreglos y dirección.

Después de varios intentos de éxito fallido fue el periplo comprendido entre 1956 y 1957 el que iluminó la carrera de dicho trío en comunión con las grandes audiencias, marcando el paso en la historia y evolución de las formas de hacer arte a través de dos boleros señoriales: El Reloj y La Barca. A partir de ese momento y hasta mediados de los años 60 Chamín no se conformó con los grandes momentos de satisfacción encumbrada, sino que el maestro supo imprimir diferentes estilos a cada una de sus colaboraciones con artistas como Virginia López, Las Sombras, Delia Ortiz, Víctor Ytrbe “Pirulí”, Patrizio, Carlos Cuevas, Rocío Dúrcal, Juan Gabriel, Lucía Méndez, Enrique Guzmán, Dulce, Armando Manzanero, Julio Iglesias, Óscar Chávez, Lucho Gatica, Tehua, Gloria Estefan, Luis Miguel o José José, reinventándose a sí mismo en personalidad sonora, confec-

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

ción, matices y formas para arreglar y dirigir grabaciones, obteniendo un indiscutible reconocimiento comercial en sus logros profesionales como un músico que más allá del ejecutante logró proyectar su visión como productor, empresario, director artístico, proyectista musical, promotor, compositor, creativo y visionario en la industria del entretenimiento, discografía, espectáculo y vida nocturna.

El trabajo del maestro nunca quedó rezagado en el tiempo. La vigencia y actualidad de todas sus participaciones parecen haber sido creadas ayer. Como director artístico de la hoy extinta compañía grabadora Polydor, impulsó el lanzamiento y la continuidad de éxito en la carrera de cientos de artistas. De forma independiente fue solicitado por otros directores artísticos en su calidad de productor musical dirigiendo grabaciones y aportando sus conocimientos en diversas áreas.

Mención aparte merecen las noches tantas en donde Chamín Correa Pérez de León encontró la fórmula perfecta para entretener a las audiencias más diversas a través de un espectáculo que hasta la fecha es considerado como una de las proezas escénicas más dinámicas. Un auténtico show en donde se entremezclaban el recuerdo y las canciones de antaño con la vigencia de la música contemporánea a través del timing perfecto y la simbiosis entre los hermanos Alfredo, Patrizio y Alejandro Correa, quienes fueron los encargados de complementar la agrupación de Los Tres Caballeros. Dicho espectáculo tenía mucho más de lo que el público podía esperar. Desde el baile de Alfredo hasta los números en donde Chamín hacía gala de su virtuosismo tocando el requinto con una copa coñaquera o haciendo sonar su instrumento como un arpa paraguaya. Desde Acapulco hasta la Patagonia, pasando por los escenarios más prestigiados de Europa y Asia, el show de Chamín Correa y Los Tres Caballeros arrancó la ovación de más de tres generaciones. En la Ciudad de México es recordado por sus interminables temporadas en los grandes centros nocturnos de su tiempo, tales como el Hotel Fiesta Palace del Paseo de la Reforma y el añorado rincón bohemio conocido como La Guitarra de Chamín Correa, ubicado en el corazón de la Zona Rosa.

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

Como guitarrista solista Chamín recibió el apoyo de personajes como Carlos Slim, quien se convirtió en uno de sus principales promotores y admiradores, produciéndole una serie de discos instrumentales que hasta la fecha siguen siendo sinónimo de calidad y buen gusto: Cuerdas, amor y guitarra. La televisión mexicana también quedó marcada por las múltiples apariciones del maestro en los programas de Guillermo Ochoa, Janett Arceo, Ricardo Rocha, Jacobo Zabłudovsky, Juan Calderón, Jaime Almeida o Raúl Velasco, por sólo mencionar algunos. En la industria de la fabricación de instrumentos, hacia 2005 se lanzó al mercado la línea de guitarras que lleva su nombre.

Hoy, querido bohemio lector, es menester recordar la enorme aportación musical de un visionario y consolidado artista que merece el reconocimiento infinito como mexicano ilustre, como una personalidad que debe ser referencia para las generaciones venideras, ya que representa, como pocos, el histrionismo y el talento orgánico a través de la aportación de un ser humano que no ha hecho más que llenar el espíritu de mucho más de una generación que ha crecido con la música de su alma. Leyenda viva que es probablemente de los más importantes referentes vivos del Bolero, ese género que sin duda alguna se ha visto arrinconado por la música más comercial, más barata, más manoseada y sin embargo, piezas como la que él nos dejó no tienen parangón en el cancionero mexicano. Fue un lujo tenerte, Chamincito, entre nosotros, porque la celebración de tu vida fue una verdadera verbena. Hoy en el cielo hay fiesta y los tres caballeros se reúnen al fin después de una prolongada espera. Hoy eres la estrella que alumbra mi ser. Haz partido en una barca en donde no hay relojes que marquen las horas pero sí hay un réquiem que a manera de fanfarrias celebra tu perpetuación en la eternidad.

Esperando sus comentarios a la dirección de correo electrónico que yo siempre contesto y que a continuación pongo a su disposición (rodrigodelacadena@yahoo.com), me despido enlistando mi acostumbrado top 10 de aportaciones musicales del maestro.

1. El Reloj (Roberto Cantoral) - Los 3 Caballeros
2. La Barca (Roberto Cantoral) - Los 3 Caballeros
3. Con los años que me quedan (Emilio Estefan) - Gloria Estefan
4. Verónica (Carlos Blanco) - Víctor Yturbe "Pirulí"
5. Y háblame (Paco Michel) - Dulce
6. Los recuerdos de tu amor (Miller/ Stevenson/ Correa) - Patrizio

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

7. Tú que fuiste (Juan Gabriel) - Rocío Dúrcal
8. El Reloj (Roberto Cantoral) - Luis Miguel
9. Desesperado (Rafael Pérez Botija) - José José con trío
10. Con y por amor (Chamín Correa y Mario Molina Montes) - Enrique Guzmán

¡Ni una línea más!

RdLC

Adiós, Papá Chamín.
Por Rodrigo De La Cadena
Para Notimex
Martes 14 de Enero 2020, 19:20 hrs.



Fotografía: Acervo personal de Rodrigo de la Cadena

<https://youtu.be/npVXKdrDftQ>

https://app.adjust.com/abuwqb?deep_link=spotify%3A%2F%2Ftrack%2F118v0C0x-m_o_6_0_C_D_D_G_l_o_G_l_G_0_%3F_s_i%3DXT2BVQxsS0i51ahLKdPzkg&campaign=&adgroup=&creative=&label=sp_cid%3A95e5cec85cb13d2c90c7a141ceee3d1b&tracker_limit=200000&redirect=http%3A%2F%2Fopen.spotify.com%2Ftrack%2F118v0C0xmp60CDDGloGIG0%3Fsi%3DXT2BVQxsS0i51ahLKdPzkg%26nd%3D1

<https://www.facebook.com/100000735523174/posts/>



NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

RdLC

G.M. ¿Porqué Bolero?

RdLC: Porque desde niño, antes de pensar en ningún genero, hubo un tiempo en donde yo lo escuchaba en la Radio.

Fue la Radio la que me hizo enamorarme de él, y fue la falsa nostalgia en la que yo vivo, anacrónicamente apegado, la que me hizo subyugarme a través del éter de las ondas hertzianas, y a través de ese apego al pasado que yo tengo.

Un apego fuera de lo común. Cierta excitación que yo sentía en mi cabeza. Se derramaba mucha mielina. Mucha substancia en mi cerebro, cada vez que yo escuchaba alguna canción del Mtro. Ortiz Tirado. Eso me remitía a mis abuelos, y a is raíces. De alguna manera yo sentía que eso era mi pasado que me hubiera correspondido vivir. Que lamentablemente no se pudo.

Sin embargo yo me apegaba a ciertas cosas como los discos, los radios, los fonógrafos, las antigüedades que se compraban en la Lagunilla, o en el mercado sobre ruedas de los domingos. En la Plaza del Angel, en los sombreros, en las películas de época, en el cine de oro nacional, todo eso a mi me provocaba excitación.

Me encantaba... No sabia que iba a ser, ni a lo que me iba a dedicar toda la vida, pero si, gracias a los << "Guitarra Fácil" >>, y a que

yo siempre fui musical, me fui acercando a la guitarra que fue lo que me hizo cantar mas, porque el piano me gustaba mas tocarlo, pero ya con la guitarra me anime mas a acompañarla, porque la guitarra es un instrumento mas armónico, que te puede servir mas para cantar.

Para tocar gran armonía y melodía en la guitarra pues hay que ser un gran guitarrista de muchos años: sin embrago, para tocar con armonía te necesitas complementar con el canto.

Y como yo lo que escuchaba "El Fonógrafo", la XEW y los pocos programas que quedaban dedicados al Bolero entero, pues me encantaba.

Incluso cuando me iba a la Escuela, yo me llevaba mi radio.

Me lo llevaba a la Escuela escondido con un audífono, de estos monoaurales, y me lo ponía así como la mano sobre la oreja, como recargando mi cabeza. Pero realmente yo estaba escuchando la programación del Fonógrafo cuando ponían a "Los Bribones", a los "Tres Diamantes", a "Maria Luisa Landin"... y me aprendía todas las canciones.

Me encantaba escucharlo!

Estos eran los tiempos de mi 5o y 6o. año de primaria. Ya en la Secundaria yo ya cantaba, y ya había aprendido.

RdLC

Gracias a ellos, empecé a sentir que yo también pertenecía al grupo de estos próceres. A estos héroes del Bolero que eran leyendas vivas del género musical que yo más admiraba.

Cuando yo conocí a Pepe Jara, fue algo así como si algún grupo famoso de la época de Rock o por deporte así, como si Luis Miguel me estuviera autografiando un disco.

Cuando le lleve mi libro a Acapulco en el año 2000, ¡Imagínate!!! Hace 20 años cuando yo tenía 12 años, pues marco mi vida.

Lo busqué, me dio su teléfono, me dio clases de guitarra, y además fue el primer artista que yo conocí!

Luego me acerque a los eventos de tríos de Amparo Montes porque yo me enteré que se presentaba por Radio. Iba a ver a Amparo, a Marilu, conocí la última Cueva. Fue cuando en vida escuché a Fernando Fernández.

Bueno, y yo agarraba el taxi y me iba solo porque nadie me seguía el rol, pero lo importante era que yo ya me sentía perteneciente a estos ambientes.

Sin querer, yo del pronto ya era amigo de Enrique Cáceres, porque tenía familia, hacia Bohemias cada determinado tiempo.

Fue entonces cuando me hice amigo de Carlos Lico. Él fue uno de mis grandes amigos, porque él vivía solo, y yo vivía una época en que me desapegué de mis amigos, de mi vida de niño, o de adolescente de 14 o 15 años. Y en

vez de irme a hacer mi tarea o regresarme a mi casa o irme de fiesta con mis amigos, me iba con él para hacerle compañía.

Yo me volvía loco porque yo era súper fan de él. Me encantaba salir a la calle y decirle a la gente: ¡oiga usted sabe quién es este señor? ... pues es Carlos Lico!!! Y esto era muy simpático.

Es ahí cuando empiezo a cantar en el "Bar Prim", que era uno de estos últimos reductos de la Bohemia, y ahí ya me iba acercando al Bolero, al grado de que yo ya me animaba incluso a cantar. Y me dieron "Mi Día". Ahí fue incluso cuando todos mis amigos me empezaban a ir a ver. Llegaba Pedro Ferriz, Carlos Lico, Manuel Esperón, Emma Elena Balderamar, Y me iban a ver!! Haz de cuenta que yo ya era el Bolero Star de la época. Yo me sentía todo un Bolerista decadente, porque todos mis amigos o se morían. Me dice René Franco que ya me veían ya caminando checo, cuando estaba más gordo.

Yo sentía que yo estaba en la última parte de mi etapa artística porque como que se me pegó todo ese letargo, o toda esa experiencia acumulada de los años, como que se me transmitió un poco. Y así mi actitud era -o es- diferente a los jóvenes de mi edad.

Esa fue la época que más influyó en mi formación, tan así que les aprendí, marcaron mi vida y muchas cosas.



RdLC

Desde la vida de artista hasta todos los vicios que pueden existir en la carrera.

Carlos Lico me contaba de las fiestas con el Loco Valdez, con Mauricio Garcés, Marco Antonio Muñoz y con el Gallo Calderon que después me invitó a la “W”.

De hecho muy poca gente sabe que yo estuve como un año o dos en la “W”, a la par que con Radio 13.

De hecho, yo nazco en la Radio, los medios de comunicación. Luego yo iba con Coque Muñoz a los 14 o 15 años.

Un productor, Chava Ortiz, me dio la oportunidad de salir con Thalía y con él en la TV.

Me dio mi Sección en donde entreviste compositores como Arturo y a Raul Neri, a Hector Meneeses, Martin Urieta, a Lupita Palomera.

Así como los Miranda no tuvieron maestros, yo tampoco lo tuve, pero si fui cercándome de varios.

No tuve uno solo que me guiara profesionalmente en el aspecto que “me recomendaran” o me dijeran “¿qué hacer?”.

De hecho todos estos artistas en su mayoría estaban retirados.

Ya Carlos Lico estaba retirado y ya no conocía a nadie! O se había ido, estaban muertos o ya no querían saber.

...Como que estaban hartos también...!

Y como cada personaje fue distinto, sin despegarme de la Escuela, aprendí, me forjé, seguí, ... fui constante....!

Así que termine mi prepa y me decidí a consolidar lo que ha sido vivir!!



Fotografía : Acervo personal de Rodrigo de la Cadena



Carlos Lico:
El señor de la voz de oro
 Por Rodrigo De La Cadena

RdLC

Éste pasado 7 de noviembre se cumplieron nueve años de la partida de nuestro Carlos Lico. ¿Lo recuerda usted? ¿Sabía que las interpretaciones de dicho artista fueron punta de lanza para la carrera de su coterráneo Armando Manzanero? ¿Es de su conocimiento que la obra autoral de dicho intérprete abarca piezas tan populares como "Cantinerero" o "La Boa"? ¿Conocía usted del luminoso paso de Lico como destacado precursor en la historia del ensamble vocal y los cuartetos latinoamericanos? ¿Escuchó alguna vez sus maravillosas ejecuciones como guitarrista? ¿Sabía que Lico figuró como el más importante cantante de su tiempo? ¿Recuerda sus participaciones en el cine nacional al lado de figuras como Libertad Lamarque? ¿Sabía que era tartamudo?

Indudablemente, hay cantantes que únicamente cumplen con un cometido acorde a su tiempo y sus posibilidades dejando un paso efímero, mientras que hay otros (los menos) que forjan una trayectoria imborrable legando una escuela en la forma de interpretar y hacer arte. Este es el caso de mi amado y añorado amigo Carlos Lico; una de esas voces de verdad, auténticas, orgánicas, que hoy debemos de recordar con compromiso y orgullo nacional.

Pero, ¿Qué hacía única su voz?

Tomando en cuenta a los artistas que surgieron a fines de los años 60, tales como Raphael, Sandro, Robertha, Los Ángeles Negros, Monna Bell, Alberto Cortez, Nino Bravo o Pirulí, podríamos concluir que la competencia no era fácil; sin embargo la voz prodigiosa de Lico se manifestaba en el vigor de su emisión, un exquisito timbre de originalidad inusual, dulce media voz, increíble fiato, amplio diafragma y excelente distribución del aire, combinada con una notable proyección escénica, expresión corporal y un registro vocal de amplia tesitura con graves profundos y agudos poderosos sumados a una musicalidad propia de un gran conocedor de teoría y práctica de armonía y jazz. Dichas cualidades, aunadas a buenos arreglos modernos y composiciones de calidad de su tiempo, fueron las condiciones que propiciaron el nacimiento de la nueva figura-ídolo del canto popular en México.

El señor de la voz de oro

Hijo de doña Aurora Hernández Cárdenas y Don Luis Reyes Domínguez, de sangre maya y española, familiares de los compositores inmortales de la trova, Guty Cár-

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

denas y Pepe Domínguez, Carlos José Reyes Hernández nace un 2 de enero de 1933 en Izamal, Yucatán, heredando la vena y el amor a la composición, la música, la poesía, la guitarra y una voz muy especial que desde muy temprana edad entra con decisión al fascinante e intrigante mundo del arte. Por los años 50, el entonces joven Carlos, en contra de los planes que sus padres le tenían reservados, inicia su carrera en Nuevo Laredo, Tamaulipas, cantando con un trío sin nombre en bares y cantinas de cuarta clase. Después, junto con otros jóvenes hambrientos de ser alguien en el mundo, recorre la ciudad y al poco tiempo se queda solo y comienza a formar parte de muchos tríos como Los Tres Reales, Los Dante, Los Delfines, Los Embajadores, Los Modernistas y Las Tres Siluetas.

En 1956 decide estudiar música y forma el Cuarteto Los Pao. Fue durante su desempeño con este gran grupo que compone “La Boa” a principios de 1960. El grupo se desintegra en 1961 y posteriormente se integra a las filas de Los Columbus por un corto tiempo. Finalmente, en San Francisco, Baja California, se une al que sería su mejor y último grupo: Los Vegas, con quienes graba dos LP, uno en Londres y otro en Nueva York, ciudad en donde un exitoso promotor y representante quedó maravillado por la capacidad de este grupo de hacer voces, tocar percusiones y ritmos latinos, guitarra, cabaza y trombón, firmándolos de inmediato. En poco tiempo dicho grupo ya se encontraba alternando con grandes estrellas norteamericanas en programas de televisión y grandes escenarios de la unión americana y Canadá. En 1966, al terminar su contrato en Puerto Rico, Carlos regresa a México en donde fue descubierto por Alfredo Marcelo Gil y Sergio Núñez Falcón y con poco entusiasmo graba su primer disco y... ¡Vaya sorpresa! en pocos meses su primera grabación estaba en todos los primeros lugares del mercado. A partir de este momento Carlos Lico se convirtió en un gran vendedor y hacedor de éxitos en compañías como Capitol y, posteriormente, Musart, GAS y Orfeón. Su debut solista fue en el cabaret “Fontanarrosa” de Ramón de Flórez. Trabajó también en sitios como El Quid (en donde Manzanero inició como pianista), El Hotel Reforma y el Botín (junto con Daniel Riobos, quien fue el primero en grabar “No”). Capítulo aparte merecen las giras internacionales por toda América latina, Estados Unidos y el Caribe, siendo Cuba uno de los países que mejor supo abrazar su talento, en donde se presentó en importantes festivales y grabó varias canciones con los mejores músicos de aquel entonces en la EGREM. Cabe destacar el enorme contrapeso de la aparición de Carlos Lico en los 60, cuando en México existió un desaire a los intérpretes nacionales ante el lanzamiento de Raphael; Carlos sacó la cara por nuestro país. Mención especial merece su participación en la película “El Zángano” al lado de Capulina, Jacqueline Andere y Chespirito o “El hijo pródigo” con Libertad Lamarque.

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

Carlos y yo

Como la gran mayoría de ustedes sabrá, querida legión de bohemios lectores, mi inclinación musical, desde muy niño, mostró una inusitada preferencia en “sentido contrario” por las manifestaciones artísticas y culturales que no armonizaban en lo más mínimo con mi tiempo y mi condición de mocedad. Lo primero que hacía al salir de clases llegando a mi casa, era encender la radio en alguna vieja emisora del cuadrante de amplitud modulada que programara, preferentemente, música de antaño. Entre más antigua, mejor. Allí fue que descubrí una voz inusual que cautivó mis sentidos y emociones al grado de que me convertí de inmediato en un adepto incondicional de la magia de su canto. Aquella primera canción que le escuché fue “Tú qué me das”, una pieza de festiva cursilería del compositor chiapaneco Paco Chanona, dicha grabación lucía un arreglo musical con una orquestación muy particular a base de trombón bajo, flauta y glockenspiel. Poco tiempo después caí en cuenta que este artista también habría bordado en su voz éxitos tan memorables.

Pocos años después, a mis 15 años de edad cumplidos y en busca de mis raíces, decidí unirme a un bellissimo grupo de amigos de la trova yucateca en donde a través de reuniones mensuales se presentaban destacados intérpretes de mi Yucatán, tales como Los Caminantes del Mayab, Miriam Núñez, Los Montejo etc. A través de Elizabeth, mi inseparable colaboradora y amiga desde aquel entonces, obtuve el teléfono de Carlos Lico, a quien contacté de inmediato, estableciendo desde el primer momento una relación contrastante en edades pero coincidente en su afinidad. Quedamos de encontrarnos y cuando al fin pude conocerlo en persona, ante mi sorpresa, en plan bohemio me permitió acompañarlo al piano mientras que él, por su parte, nos regaló un derroche de plenitud de facultades vocales. A partir de ese momento nunca dejé que pasara una semana sin visitarlo y frecuentarlo. Me llamaba hijo y muchos artistas cercanos y amigos suyos así lo pensaban.

Carlitos, como le gustaba que le dijéramos sus amigos (decía que “Carlos” no le gustaba porque así le llamaba su mamá cuando estaba enojada), vivía solo en un departamento en la antigua colonia San Rafael; viejo barrio de la ciudad en donde diariamente dedicaba sus años a una rutina que consistía en caminar por el paseo de la Reforma y el jardín del arte (a un costado del monumento a la madre), hacer ejercicio, saludar a toda la gente que lo reconocía, frecuentar a sus amistades (generalmente en el café de la ANDA Asociación Nacional de Actores), cocinar (por cierto, de forma extraordinaria como buen yucateco) y dedicarse al cuidado de su salud enfrentando una batalla contra el cáncer. “Lico” sobrenombre con el que era conocido desde sus inicios, experimentó el triunfo y la fama en niveles insospecha-

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

dos y en algún momento se volvió víctima del éxito y sus mieles. Sin embargo, el maestro formó una bella familia (Liliana, Carlos y Patricia) la cual quiero y respeto como parte de la mía. De hecho, una de sus composiciones más famosas lleva por título el nombre de su hija Liliana.

Tuve el gusto de acompañarlo en muchísimas ocasiones y compartir con él momentos inolvidables. Fueron muchos viajes y anécdotas bellas las que me regaló. Carlos tenía prácticamente prohibido cantar por su condición médica. Sin embargo, esto no fue impedimento para que la emoción lo impulsara a cantar conmigo en todos los espectáculos que yo presentaba. Desde el legendario Bar Prim hasta el Teatro de la ciudad fueron testigos de que su voz encontraba en perfectas condiciones y, no obstante su retiro, él siempre hizo una honrosa excepción conmigo por el cariño que nos profesamos. Nunca olvidaré sus cuentos, bromas y excelente sentido del humor que conservó siempre. Fue un gran honor que un hombre solitario como él me abriera las puertas de su casa y de su corazón. Habrán muchas historias que no les pueda yo contar, sin embargo lo importante es el legado de este gran artista que fue, después de Marco Antonio Muñoz (Con quien compartió un programa estelar), la primerísima figura del canto en México, sucedido posteriormente por José José.

Leal a su retiro y alejado totalmente de las luminarias, en el año 2007 por fin logré convencerlo para que aceptara un gran homenaje que se le iba rendir en su natal Yucatán, nada menos que en el Teatro Peón Contreras; el más importante recinto del sureste mexicano. El concierto de gala de honor finalmente se realizó con el marco musical de la orquesta típica de Yukalpetén y algunos de los más destacados intérpretes peninsulares. En el cierre Carlos aceptó cantar “No” y “Adoro” con el público de pie durante todo momento en una ovación que lo hizo llegar al llanto emocionado. “Peregrina” fue la canción que cerró el concierto y en la cual tuve la dicha de cantar junto a él como su invitado. Nunca había estado tan feliz. En aquella ocasión, aprovechando el viaje, visitamos Progreso, nuestra tierra de origen, en donde me enseñó “la casa del pastel”, una de las primeras grandes casas del puerto yucateco y joya de la arquitectura local, propiedad de sus parientes, los Reyes. Durante sus últimos días y hasta su fallecimiento en 2009 recibí el inmenso privilegio de su amistad. A partir de ese momento no he dejado de cantar a mi Carlos Lico y no pierdo oportunidad para recordarlo y rendirle homenaje. Recientemente se develó su retrato al óleo en una exposición permanente del Museo de la Canción Yucateca en Mérida.

Grabaciones en donde luce un derroche de voz, especialmente en los impactantes finales: Adoro, Yo sin ti, Te alejas y Cómo ha cambiado mi amor por ti (el final con la

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

nota prolongada por mayor tiempo en una sola respiración).

Algunas de sus canciones (letra y música): La Boa, Con estas manos, Liliana, Cantinero (éxito de la Sonora Santanera), Si no te quisiera, Cómo ha cambiado mi amor por ti, Ciudad Capital, Si me llegas a engañar, Yo no estoy solo, Todos esos días, Inconsolable, Dile Paloma (trionfadora de un importante festival) etc.

Algunos de sus amigos: Manuel “El Loco” Valdés, Mauricio Kleiff, Mauricio Garcés, Enrique Valadez (ex-director musical), Ritchie Cárdenas (actual director de la orquesta Pérez Prado), Carlos Hernández (Los Trovadores de México), Rafael Inclán, Tony Taño...

Los cupidos no existen sólo en la pareja y las relaciones estrictamente amorosas aunque la amistad auténtica es una forma de amor. Los cupidos también existen entre los amigos y yo fui flechado por Carlitos muy rápidamente. Flechado y desconcertado por este juego de espejos que incluye pasiones a veces incompatibles que se manifiestan luminosamente en el alma.

México te canta y no te olvida, Lico, astro mío.

Aquí mi acostumbrado top 10 de los mejores éxitos de Lico:

1. No (Armando Manzanero)
2. Adoro (Armando Manzanero)
3. Tengo (Armando Manzanero)
4. Tú qué me das (Paco Chanona)
5. Vete de aquí (Héctor Meneses)
6. Soy (Paco Chanona)
7. Esta tarde vi llover (Armando Manzanero)
8. Con estas manos (Carlos Lico)
9. Cantinero (Alma rota) (Carlos Lico)
10. Liliana (Carlos Lico)

Me despido, querido bohemio lector, recordándole que espero su comunicación a mi correo electrónico, mismo que siempre contesto: rodrigodelacadena@yahoo.com
¡Ni una línea más!

RdLC

Homenaje a Carlos Lico
#PeligroSóloBohemios
Periódico LA PRENSA (OEM)
Domingo 12 de Noviembre 2018



NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

Nuestro Alberto, argentino y ciudadano del mundo, nos instruyó a no llamarle extranjero. Sus inicios se remontan a los años 60 cómo baladista e ídolo de la juventud. Posteriormente interpretó y compuso boleros como “Un cigarrillo, la lluvia y tú”. El tango siempre estuvo presente en su manifestación emocional. Su carisma lo llevó de la mano a recibir el añorado y furtivo abrazo de América.



Fotografía: Acervo personal Rodrigo de la Cadena



Cuando un amigo se va

Por Rodrigo De La Cadena

RdLC

Una mañana de sol, al llegar la primavera, con el alma en bandolera se marchó...

"Yo lo sentía como mi amigo, aunque nunca lo conocí", me dice, notablemente estremeada, una mujer al enterarse de la noticia del deceso del poeta y cantor Alberto Cortez, la voz de la amistad, este jueves pasado. Y es que es el único artista latinoamericano del que todos podemos sentirnos amigo. Qué cosas tiene la vida...

Desde niño, sin importarme las imputaciones de anacrónico por parte de muchos, conocí al autor de "Mi árbol y yo" 20 años antes de que la vida me concediera el designio divino de estrechar sus finas y largas manos, y es que el embrujo de su glosa y el hechizo melódico de su inspiración hacían que una canción suya nos llevara, inexorablemente, a la otra, descubriendo en cada libación del elixir exquisito de su poesía al ser humano asombroso que desnudaba su propia existencia a través de las vivencias de los demás.

Un exceso de melancolía...

El cantor de las simples cosas supo vestirse de diferentes prendas, sus pies calzaron los zapatos del alma sabiendo ser él cada uno de nosotros. Ese ser irremediablemente sensible por la naturaleza de su condición bohemia. En el amor, nuestro incansable trovador nos reinterpreta a nosotros mismos con la esperanza de abrir ventanas fabulosas abrevando en cada romance, haciéndonos llegar una rosa cada día, una rosa que hoy el mundo de habla hispana exige urgentemente a manera de esa silente compañía porque hoy, a solas, más que nunca nos duele la nostalgia. Alberto se bebió de golpe todas las estrellas, se quedó dormido y ya no despertó.

México fue uno de los escenarios más decisivos e influyentes en la vida privada y profesional de Alberto Cortez. Su inquieta inspiración lo llevó a conquistar y redescubrir nuestro bagaje sentimental a través de la voz de nuestros pueblos y voces tantas; enriqueciéndose de la prosa de Paz, la poesía de Sábines, la sabiduría de José Alfredo, la música de Lara o el caudaloso romanticismo de Álvaro Carrillo.

Qué suerte he tenido de nacer...

Es la tercera llamada. El público fiel, incluyéndome, aguarda la salida a proscenio del immaculado compositor sin saber que será esta su última comunión con la audiencia

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

que por tantos años lo siguió aprendiéndolo a querer cada día más, apoyando incondicionalmente su menguado estado de salud. A sus casi 79, las limitaciones propias de su desgaste físico no fueron impedimento para que su enorme e infatigable entrega se tornara en una simbiosis entre él y nosotros, quienes durante una hora y media de espectáculo convertimos el teatro en un auténtico rincón del alma. No obstante los años y las interminables presentaciones por todo el mundo, su sinceridad y amor por el arte nunca se extinguió. Aquí es donde diferenciamos entre un cantante de oficio y el artista consagrado que llenó jubilosamente nuestros espacios vacíos, como el primer día. Vientos, campos y caminos, distancia; ¡Qué cantidad de recuerdos!

Nuestro Alberto, argentino y ciudadano del mundo, nos instruyó a no llamarle extranjero. Sus inicios se remontan a los años 60 como baladista e ídolo de la juventud. Posteriormente interpretó y compuso boleros como “Un cigarrillo, la lluvia y tú”. El tango siempre estuvo presente en su manifestación emocional. Su carisma lo llevó de la mano a recibir el añorado y furtivo abrazo de América. Sus canciones lo definieron mejor que nadie y se convirtieron en un postulado filosófico. Sus frases maestras hoy son axiomas y máximas; indiscutibles proezas de la lírica. Multimillonaria fue la sensible herencia de la unión de Facundo Cabral y Alberto Cortez; dupla luminosa que entre cortesías y cabralidades nos dejó muy en claro que lo Cortez no quita lo Cabral.

Tuve el gusto de disfrutarlo en México en casi una decena de célebres presentaciones, distintas todas, únicas en su carácter de personalidad. Alberto fue el mejor intérprete de sí mismo. Siempre tuvo algo nuevo que decir a través de su pensamiento hecho canción. En Estela Raval encontró a una gran amiga con quien presentó durante años una exitosa gira internacional. En los últimos años nuestro bardo soltó la guitarra, dejó de lado los ensambles musicales y las grandes orquestas para hacerse acompañar del piano, el rey de los instrumentos. Pianistas virtuosos compaginaron con la voz vigorosa, vibrante y recia del constructor de castillos en el aire, logrando que piano y voz se fundieran alegóricamente en un crisol redentor. Mención aparte merece el delicado y creativo tratamiento armónico de sus canciones, a las que supo elegir la música adecuada para cada pasaje, atinadamente, entre el vals, tango, bolero, balada, canción criolla o una romanza. No conozco a un sólo seguidor de Alberto que no haya alguna vez esbozado una lágrima como producto de los mensajes implícitos en la obra del gran autor.

¿Quién nos hablara ahora de Mariana, Juan Golondrina, el viejo Pablo (Callejero), Gustavo (Me llevaré conmigo), Juan Golondrina o Goyo (Qué maravilla)? ¿Quién nos hará el esperado recorrido al límite del patio por los viejos andenes alentándonos a caminar siempre adelante? Cada canción tuya, Alberto, quedará como un himno infinito.

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

Confieso que no me gusta compartir a mi Alberto, incluso los invito a hacer lo propio, a no hablar de él a quienes no lo conocieron. Dejemos que el banquete de su legado siga siendo festín de pocos.

Nunca tuvo hijos, abordó poéticamente múltiples formas del erotismo, explorando las emociones de terceros, viviendo en una calle sin esquinas y volando con sus alas luminosas entre espejos sugestivos de colores. Alberto le cantó al abuelo, al padre, al callejero, a la distancia, a la copla, al campo, a los demás, a los aromas, al hermano, al amigo, la locura, el suicidio, las aves, la marea, los oficios, el perro, la guitarra, el amor desolado, las ciudades del mundo, a la vida y a la muerte. En la sinfonía de su legado predominaron, como el leitmotiv de sus historias, la soledad y la ternura, esa ternura que hoy nos adeuda a sus amigos y seguidores.

Qué razón tenías, querido Alberto. El vino puede sacar cosas que el hombre se calla, Que debieran salir cuando el hombre bebe agua... Hoy brindaré por ti con el mejor vino y las mejores manzanas para poner a bailar mi pena, descalza, mientras tú vas, poco a poco, ganando altura.

Buen viaje, hermano Alberto. Te quiero siempre mucho y esto dicho de hombre a hombre, a la manera de tus canciones. Te envío mi mejor abrazo y mi ternura, que por mucha que es, nunca alcanzará a cubrir la tuya (...).

“Cuando un amigo se va queda un espacio vacío que no lo puede llenar la llegada de otro amigo...”

¡Ni una línea más!

RdLC

Homenaje a Alberto Cortez
Para Notimex
Jueves 4 de Abril 2019



NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

RdLC



Fotografía: Acervo personal de Rodrigo de la Cadena

¿Todo tiempo pasado fue mejor?**El escándalo de lo nuevo.**

Por Rodrigo De La Cadena

RdLC

Todo género nuevo tiende a ser escrupulosamente sometido al escrutinio público y a la crítica por naturaleza. Generalmente la música que nace para diferenciar las brechas generacionales, irrumpiendo en la sociedad y desplazando las manifestaciones artísticas propias de la progenie anterior, arrastra consigo un cambio radical que busca diferenciarse de los estándares tradicionalistas y las fórmulas establecidas.

No es ninguna novedad que las generaciones anteriores tiendan a bloquear y criticar lo que ellos no hicieron y no se realizó antes de su tiempo. Puritanos, críticos acérrimos, viejos, vacas sagradas e interminables “eminencias” de la música, históricamente han tildado de pecaminosas, vulgares, inmorales, indecentes, satánicas, profanas, subversivas, lascivas e irreverentes, cualquiera de las formas revolucionarias de creación que rompen con los modelos conservadores de su tiempo.

Se tiene conocimiento que desde los primeros registros documentados históricamente en la música y sus diversas expresiones, libertades, revolución, modernidad, rebeldía, protesta, novedad, anti solemnidad, identidad, expresión, ideales o genialidad son algunas de las características constantes que cohabitan en la juventud y las manifestaciones entrantes.

Durante los primeros años del siglo XIX una nueva manifestación musical escandalizó a Europa entera: el Vals.

Entre mujeres y hombres, las más recatadas cortes, las “ejemplares” sociedades burguesas y en los círculos pomposos, las parejas rara vez se encontraban a solas hasta que el matrimonio llegaba. Por eso, en el abrazo íntimo del vals, la imagen de un hombre sosteniendo a una mujer en sus brazos en una pista pública a escasos centímetros de sus rostros no era menos que un acto profano y demoníaco. También lo era la constancia rítmica y cadenciosa de la música y su hechizo en tres tiempos y armonías cuyos orígenes austríacos se convirtieron en el buque insignia de Viena a partir de los Strauss.

Fueron difíciles los primeros años de vida de dicho género que fue motivo de escándalo en todo el continente. Sin embargo, poco tiempo después, todo el mundo, hasta nuestra América, sin excepción alguna, matizó sus mejores galas a través del seductor, elegante, aglutinante y contagioso ritmo que logró adentrarse hasta en las más impensables esferas de poder del mundo, así como en los más solemnes colectivos

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

canónicos.

Es así como suelen ser los géneros bailables aquellos más criticados y repudiados por los grupos seculares y sociedades conservadoras. Desde el medioevo, pasando por la volta del siglo XVI, la danza del cojín, el vals, el cancán, el charleston, el tango y el rock & roll, nunca dejará de estar presente aquella famosa frase popular, remedo de los nostálgicos, que asegura que "todo tiempo pasado fue mejor".

El escándalo en la música popular latinoamericana: Nombres y apellidos.

Aunque usted no lo crea, querido Bohemio lector, nuestros más arraigados autores y compositores inmersos en el irremplazable mundo maravilloso del romanticismo y el bolero, la generación que nació con el siglo, también padeció el sometimiento moral y autoritario bajo el yugo del tradicionalismo del siglo XIX.

Agustín Lara, el más notable prócer de la música y la poesía romántica desde México para el mundo no fue la excepción y no dejó de estar ligeramente supeditado a las rígidas, severas, inflexibles y hasta intransigentes críticas de reconocidos baluartes de la alta sociedad artística y la refinada academia de personajes como el mismísimo maestro Manuel M. Ponce, quien en sus últimos años no perdía oportunidad para justificar su sitio de honor como detractor oficial del joven músico-poeta veracruzano a través de críticas públicas como ésta, difundida en el transcurso de una entrevista que Rafael Heliodoro Valle le hizo al compositor de "Estrellita" para la revista Universidad: "Yo di la primera conferencia sobre música mexicana y ahora quieren comerciar con ella, halagando naturalmente la sensualidad ambiente, haciendo música mediocre (...) Ni siquiera híbrida. Híbrida no; mediocre, una copia servil de lo que hacen músicos extranjeros. Compositores como Lara hay por centenares en todo el mundo. En París se hacen hoy en canciones que se cantan en el cabaret, que nadie les hace caso; esa música es para el extranjero que pasa por París, o bien para las bajas capas sociales, los bailes de criadas, los apaches, los "souteneurs" (...)".

Y es que el verdadero foco de atención y alboroto sobre Agustín Lara y sus boleros "incómodos" debería de centrarse en canciones que son un auténtico homenaje a la inverecundia, a la mujer caída, a los bajos mundos y al lumpen en donde lo único que podemos percibir en alguna lejana y apartada buhardilla u hotel de quinta son "las quejas del arrabal" traducidas y transformadas en auténticos himnos a la "indecencia": Aventurera, Pervertida, Gota de amor, Lágrimas de sangre, Te vendes y muchas otras proezas del amor escondido y el encuentro prohibido apostillan la vida bohemia en frases que fueron motivo de censura por "la liga de la decencia" al grado que nuestro

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

flaco de oro tuvo que verse obligado a remplazar algunos textos de sus canciones.

Al igual que otros autores, Lara entró claramente en conflicto público con el oficialismo religioso cuando el arzobispo de México decretó excomulgarlo por canciones como “Santa” si no cambiaba los versos “herejes”. Y aquí se corrobora la idea de que las instituciones sí consideran a la cultura popular como un discurso no inocente, analicemos el siguiente ejemplo...

Frase original:

“Aunque no quiera Dios ni quieras tú, lo quiero yo“

Frase corregida:

“Aunque no quieras tú ni quiera yo, lo quiso Dios” -Palabras de mujer, Bolero (1944)

El doble sentido y el lenguaje erótico también son un leit motiv en las metáforas de los Boleros de nuestro flaco compositor:

”Yo que tuve tus manos, y tu boca y tu pelo, y la blanca tibieza que derramaste en mí...” -Lágrimas de sangre, Bolero (1945)

”Blanco diván de tul aguardará tu exquisito abandono de mujer...” -Escarcha, Bolero (1935)

“Si no me has olvidado, si todavía guardas algunos besos de aquella orgía...” -Sólo tú, Bolero (1929)

En una gran parte de este arquetipo de paradigmas, en el contexto del escándalo y la censura, el poeta o trovador manifiesta su oposición al dogma tradicional que había sido hegemónico en la América española.

En su bolero “La gloria eres tú” (1946) el compositor cubano José Antonio Méndez debió sustituir los versos originales “desmiento a Dios porque al tenerte yo en vida...” por los censurados “bendito Dios porque al tenerte yo en vida...”

Es por eso, querido bohemio lector, que no debemos sorprendernos cuando algún género nuevo irrumpe escandalizando a la sociedad en turno. En el siglo XIX fueron el vals y el tango, en el siglo XX el Bolero y el Rock, hoy nos asustamos por las letras explícitas en las canciones de Reggaetón ¿Y sabe qué? Le aseguro que en unos años dicho género será una auténtica seda, peccata minuta en comparación con lo que se aproxima. Dice la biblia que vendrán cosas peores...

No sin antes recordarle, sibarita y cómplice lector mío, que espero su comunicación a través de mi correo personal (rodrigodelacadena@yahoo.com), me voy dejándole a continuación mi tradicional top 10 de canciones

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

1. La gloria eres tú (José Antonio Mendez)
2. Palabras de mujer (Agustín Lara)
3. Pecado (Armando Pontier, Enrique Francini y Carlos Bahr)
4. Pervertida (Agustín Lara)
5. Aventurera (Agustín Lara)
6. Pecado Mortal (Doris Aghian)
7. Como el besar (Juan Bruno Tarraza)
8. Las perlas de tu boca (Eliseo Grenet)
9. Tú me acostumbraste (Frank Domínguez)
10. Usted (Gabriel Ruíz/ Zorrilla "Monís")

¡Ni una línea más!

RdLC

Todo tiempo pasado fue mejor
 El Escándalo de lo nuevo
 #PeligroSóloBohemios
 Periódico LA PRENSA (OEM)
 Periódico LA PRENSA, OEM, Domingo 29 de
 Julio de 2018



NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019



Esta historia aún tiene muchos rincones sin recordar; sin embargo, me tengo que ir para disponerme a caminar una vez más estas viejas calles que conocieron la gloria en su esplendor. Es tarde. Mi copa vacía, mi ilusión errada y mi buen pez de estrellas me remiten, obligadamente a susurrar entre sueños rotos: Rosa, Rosa, tan maravillosa...



Fotografía: Acervo personal Rodrigo de la Cadena



Rosa, Rosa, tan maravillosa...

Por Rodrigo De La Cadena

RdLC

Siguen invadiendo mi mente recuerdos que nunca tuve, nostalgias inexistentes, añoranzas sustentadas sólo en sueños. Sin embargo, pareciera que asaltan a mi corazón memorias y, a veces, hasta olores que mi imaginación recrea cuantas veces mis sentidos -casi siempre a través del oído- invaden mi sensibilidades todas en una manifestación unánime, a través de un grito al unísono que me obliga a teletransportarme, contra toda ley de la física, a lugares ignotos que desde niño suelo construir cautelosamente entre añoranzas y suspiros, soñando despierto.

Y es que en estos recurrentes recorridos siempre vuelvo, celosamente, a la zona rosa, esa misma a la que me referí la ocasión anterior autocoronándome como uno de esos “comensales a la antigua”, dado que el ceremonioso ritual del glamour no sólo se reducía a los grandes restaurantes de categoría cinco estrellas, si no que dicha zona también halló en la noche el escaparate idóneo para el esparcimiento y la recreación sensitiva de las audiencias más exigentes en materia del arte del cabaret, la magia del centro nocturno, la elegancia de los escenarios, la policromía artística del firmamento musical del mundo.

Es evidente que, a partir de los años 30, México comenzó a figurar como una de las más modernas metrópolis de su tiempo; misma que, dentro de la competencia natural con las grandes capitales, no pudo quedarse atrás en ofertas de tipo turístico-culturales y de escena nocturna. Pudiéramos ubicar en un inicio a las colonias Roma y Centro Histórico como pioneras de la alternativa espectacular de la noche, mismas que empezaron a poblarse de centros nocturnos de variedades, en donde comenzó la transición de las cantinas a los salones de intachable elegancia y competitivas marquesinas. Sitiales en donde figuras de la talla de Agustín Lara, Elvira Ríos, Pedro Vargas, Luis Arcaraz, Emilio Tuero y Toña La Negra encontraron cobijo y público receptor.

Entre las décadas de 1930 y 1960 la ciudad creció a pasos agigantados y se fueron consolidando poco a poco centros nocturnos y cabarés que fueron clasificados en 1ª, 2ª y 3ª clase. Fue a partir de los últimos años de la década de 1950 que la zona rosa comenzó a brillar con luz propia a través de su deslumbrante oferta hotelera, cultural, gastronómica y escénica, logrando robustecer, para los años sesenta, uno de los primerísimos y más demandados sectores y corredores públicos de entrete-

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

nimiento de América Latina.

Bautizada en 1957 como “zona rosa”, este mágico sector “se cuece a parte” en la historia de la noche mexicana. Hasta nuestros días es común escuchar a grandes artistas, empresarios y personajes que ya pasan de los 60 años, expresarse de una forma envidiable de aquellos años dorados en donde toda la semana había lugares llenos, pletóricos de éxito y ambiente. Se comenzaba la jornada desde la hora de la comida y se terminaba trasnochando al filo del amanecer en lugares emblemáticos como el famoso “Noche y día”, en donde uno se podía encontrar con artistas como Carmela y Rafael, Marco Antonio Muñoz o El Pirulí, quienes después de sus shows pasaban a refinarse su respectivo y merecido “caldito de médula”.

Charlando con mi amigo Zeferino Ramírez, un hombre que transitó desde barman hasta gerente de sitios como el Hotel Presidente Acapulco, Hotel Álfer, El Jorongo (inaugurado 20 de abril de 1962), Cancán, Zafiro, Chipp’s, La Terrace del Hotel Versailles (con Ernesto Cortázar) y el Bar Prim (la cuna de mis inicios como artista), llegamos a la conclusión de que cada rincón brillaba por su encanto, personalidad propia y su atractivo entorno de carácter único. Rosa, Rosa, tan maravillosa...

A partir del año 55 decayó un poco la música romántica y entró de moda el Rock’n’roll, en donde destacaron cantantes como Enrique Guzmán, César Costa, Alberto Vázquez, Manolo Muñoz, Johnny Laboriel, Angélica María, Julissa, Benny Ibarra, Los Hermanos Carrión, María Eugenia Rubio, Baby Bátiz, Leda Moreno, así como diversos conjuntos, entre ellos Los Rebeldes del Rock, Los Locos del ritmo, Los Teen Tops, Crazy boys o Los Belmonts, y de pronto la generación anterior, la romántica, se quedó sin ofertas atractivas. Entonces la zona rosa juega un papel muy importante, dado que se abrieron bares y centros nocturnos que le dieron la vuelta a la adversidad.

Aquí un recorrido virtual por las calles de este histórico cuadrante:

En Paseo de la Reforma casi con Niza se encontraba el elegante restaurante “Normandié” con sus fuentes cantarinas y abajo el “Bar 1900” de Vicente Garrido y su clan, en donde cantaron Irma Carlón, José Luis Caballero y Jorge Macías. Muy cerca, sobre Reforma, se encontraba el Hotel Montejo (con su bar Nichte-Ha) y a unos pasos el lujoso restaurante internacional “Villafontana” de Ramón de Flórez, un tradicional mesón que, además de sus modernas y vistosas fuentes danzantes, contaba con uno de los principales atractivos de su tiempo, el espectáculo de los famosísimos violines mágicos, dirigidos por mi amigo, el maestro Roberto Pérez Vázquez,

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

finísimo pianista y arreglista de primera categoría. Este exclusivo lugar era frecuentado por jefes de estado, políticos, actores, intelectuales, toreros y artistas de la talla de Marilyn Monroe, nuestra María Félix, Kim Novak, Tyrone Power, Edith Piaf o Bola de Nieve.

La calle Hamburgo

Uno de los grandes impulsores del florecimiento de la zona rosa fue el señor César Balsa, un magnate de los años 50's, dueño y administrador de muchísimos lugares (Cadena Nacional Hotelera), entre ellos los hoteles Presidente y María Isabel, así como el primer local exitoso de la calle Hamburgo, "Focolare", restorán-bar de cocina internacional con muy agradable música instrumental. Más adelante se encontraba "Kinneret" un café muy importante que se convirtió en un centro de reunión de locutores, periodistas y actores. Decorado con caricaturas de Freyre (la ranita), era muy común encontrarse con Loco Valdés, Zabludovsky, Enrique Rocha, Roberto Blanco Moheno, Leopoldo Meraz, Otto Sirgo o Guillermo Saad. En contra esquina se hallaba el "Can-Cán", café-concert a la usanza de los años 20, inaugurado el 12 de diciembre de 1962, en donde se presentaban las famosas "tandas" que en su primera variedad tuvieron desde París al director artístico del "Moulin Rouge" quien montó el primer espectáculo en donde la compañía y ballet "CanCán" representaba el tradicional baile de Jacques Offenbach. Cancán contó entre sus filas con el bailarín de tap, actor y cantante Claudio Brook, muy al estilo del "dandi" Maurice Chevalier, Sergio Ramos "Comanche" y Jaqueline Felet, quien interpretaba a una famosa vedette francesa. Personajes como Agustín Barrios Gómez y hasta la mismísima María Conesa acudían a disfrutar de las variedades de este rincón tan "chic".

Posteriormente estaba "La Ronda" en donde la gran cantante española Gloria Lasso (Rosa María Coscolín) obtuvo grandes éxitos. En este muy bien decorado lugar también trabajaba el pianista Chalo Cervera, quien acompañaba a Rebeca y Rosita Cué. (Gloria Lasso venía del "Qüid", ubicado en las calles de Puebla 154, muy cerca de Insurgentes, siendo uno de los dueños el señor telenovela, Ernesto Alonso. Ahí cantaban Carlos Lico, Armando Manzanero, Olga Guillot, Lola Beltrán y el popular Conjunto Batachá). Volviendo a la zona rosa, a continuación de "La Ronda" estaba el elegantísimo "Rívoli" restaurante italiano del señor Borsani.

En la esquina con Amberes se ubicó el Hotel Presidente, en donde durante 14 años estuvo contratado el maestro Cuco Sánchez alternando con "Los Ruffino" y otros grandes artistas. El bar se llamaba "Zafiro" y los llenos eran toda la semana. Enseguida estaba el "Keops" y pasando Florencia se ubicaba el primer "Mauna Loa", lu-

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

gar de comida asiática que se incendió y mudó a San Ángel; más adelante estaba “La posada de Leo” quien le alquiló el local a Amparo Montes y José Antonio Radel (Gerente), quienes instalaron la tercera ubicación de La Cueva en donde se consolidó este proyecto bohemio.

La Cueva

Alex Cardini, destacado empresario restaurantero, hijo de César Cardini (Chef internacional de origen Italiano, establecido en México y creador de la famosa “Ensalada César”) fue el visionario que supo asociarse con Amparo Montes -para entonces una de las representantes en activo más reconocidas del romanticismo- para establecer una guarida o refugio pensada en los románticos que se negaban a dejar morir el bolero y sus nostalgias. Primero, ubicada en el Restaurante Cardini de la Avenida Morelos, posteriormente en el Cardini Internacional en Mariano Escobedo y Masaryk y a continuación en la zona rosa, este lugar se convirtió en un referente cultural, ya que Amparo siempre fue una gran líder que supo encontrar fórmulas muy atractivas que incluyeron las actuaciones de algunos de los artistas más característicos de aquella época. En una visita a La Cueva el cliente podía disfrutar voces de la talla de Pepe Jara, Salvador García, Ema Elena Valdelamar, Marilú, Fernando Fernández, Las Hermanas Águila, María Luisa Landín, Jorge Fernández y egregios músicos como Mario Ruíz Armengol, Tito Enríquez, Chucho Zarzoza, Juan Bruno Tarraza o la gran pianista yucateca Teté Cuevas y, por supuesto, la participación de la voz pasional de la “Señora Bolero”, Amparo Montes, quien hacía una gala festiva de su simpatía y gran personalidad interpretativa, entonando desde lo más popular hasta lo más exquisito del repertorio de compositores como Gonzalo Curiel, Gabriel Ruiz, Agustín Lara, Miguel Prado, María Grever y un largo etcétera.

Casi al final de la calle se encontraba el (recientemente demolido) centro nocturno “El Señorial” (el embudo) de los hermanos Almada, que tenía diferentes salones, entre ellos “La Jirafa” y “La Pantera Rosa” con una muy diversa oferta de variedades. Allí cantaron Víctor Iturbe “el pirulí”, Verónica Castro, Dulce, Raúl Vale, Sergio Corona, Flavio y Luis “Vivi” Hernández, quien duró muchos años en cartelera, activo hasta el día de su repentina muerte. Aquí se encontraba la frontera del mito urbano.

La Calle de Londres

Londres se distinguió más por sus famosos restaurantes como Del Mónico’s, Bellinghausen, Calesa de Londres (steak house), La Trucha Vagabunda, El Napoleón, La Pérgola, Rafaello y el Calinda en el Hotel Geneve, así como el cabaret “El 77” de

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

Pepe Garrido y el bar La Manzana de Durcy Denys (con Los Paladines, Monna Bell, Sonia La Única...). En una antigua casa porfiriana en Londres 177 también se ubicó el famoso pianobar de “El Chato” (antes Bonaparte) propiedad de Roberto Parada, en donde cada noche la fiesta bohemia se traducía en un viaje a través de las manos prodigiosas de Tere Cisneros, Cuco Dávila, Luis Zárata, Tongui Campbell, Javier Espinosa de los Monteros y el novel larista chihuahuense Raúl Lerma. En los altos de este edificio, Don Antonio Frausto “el embajador de la amistad” era quien prácticamente introdujo el Mezcal a las élites culturales e intelectuales de su tiempo en su cuartel general, en donde podía encontrar usted, querido lector, desde una amplia muestra de artesanías de todas las regiones de nuestro país, muebles coloniales, arte prehispánico de exquisita factura y hasta una sabrosa terraza bar. Por más de cuarenta años Don Toño albergó en este mágico lugar a grandes artesanos, destacados artistas plásticos y antropólogos, ofreciéndole su amistad a cientos de entrañables personajes. Fiesta cultural.

Calle Génova

La lista aquí comienza en La Góndola, pasando por Sergio’s Le club (Primera discoteque de América Latina) y su clásica pista con iluminados cuadros de colores. De grandes recuerdos fue “Jacarandas” (la primera plaza comercial de México), que además de su boat con música lounge europea (participó el mismo decorador del cabaret tropicana) contaba con un pasaje lleno de boutiques de ropa de alta costura, galerías, así como restaurantes como “Le Bistrot”, “Alfredo” y el “Café Toulouse”. En Génova también se ubicaron la Pérgola, el Montecassino y en frente el Chipp’s de Arturo Pani y luego propiedad de Roberto Zapata, referente de la bohemia que contaba con la participación estelarísima de pianistas como Gonzalo Curiel, Otilia Figueroa, Horacio Cadalzo y Doris Aghián. Muchos aún recuerdan las noches con Kiki Herrera Calles. Chipp’s, a decir de muchos, fue “el pianobar por excelencia”.

Otros rincones

Otros lugares clave en la historia de la zona rosa fueron el bar “La Mancha” del Hotel Aristos, en donde actuaron Macaria, Delia Ortiz y Tony Espino o el inolvidable conjunto “Marrakesh” de Televisa y Humberto Navarro en la calle de Florencia con cuatro salones: “Casablanca”, “Moroco’s”, “Valentino’s” y “La Madellone” en donde actuaban Lila Déneken, Daniel Riobos, Raúl Vale, José José, Xavier Manuel, Laura León, Polo Polo, Julián, Ana Gabriel, Fernanda Ocampo o Manuel Adrián. A unos pasos estuvo el “Continental” casi convertido en un “after-hours” y punto de reunión de políticos y mafiosos. En la Av. Florencia se encontró por un tiempo breve el “Bó-

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

boli Bar” en donde comenzaron a hacer sus pinitos grandes intérpretes como Daniel Riobos Jr. y Fernando Ibarra. Mientras, en el otro extremo de la zona rosa, muy cerca del Fontanarosa estaba "El Safari" (Havre 39 esquina Hamburgo), en este sitio tuvo lugar la época más famosa y concurrida para ver a Chavela Vargas. El dueño era José Espinosa y todos lo conocían como "El Capi Espinosa". Mención aparte merecerían los exclusivos y primeros bares concurridos por homosexuales. Otro boleto.

Esta historia aún tiene muchos rincones sin recordar; sin embargo, me tengo que ir para disponerme a caminar una vez más estas viejas calles que conocieron la gloria en su esplendor. Es tarde. Mi copa vacía, mi ilusión errada y mi buen pez de estrellas me remiten, obligadamente a susurrar entre sueños rotos: Rosa, Rosa, tan maravillosa...

Querido bohemio lector, creo que a estas alturas ya “sabes mejor que nadie” que nada me complace más que saberme leído por ti para poder recordarte que espero con ansia tu comentario, crítica enriquecimiento o aportación personal. ¡Ah!, y el top 10 ahora te toca hacerlo tú. Escríbeme, yo siempre contesto rodrigodelacadena@yahoo.com

...y como decía el reportero Corr:

¡Ni una línea más!

RdLC

Rosa, Rosa, tan maravillosa

Por Rodrigo De La Cadena

#PeligroSóloBohemios (Periódico LA PRENSA,
OEM, Domingo 29 de Julio de 2018).



NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

Lo cierto es que de lo que alguna vez fueron grandes boutiques, exclusivos restaurantes, emblemáticas galerías de arte, casas de moda, centros nocturnos y cabarés de lujo, hoy nos queda un reducto de sexhops, antros, giros negros, fondas, ambulantes y locales ordinariamente chabacanos, pero yo soy de esos comensales a la antigua y me seguiré afianzando obstinadamente a concurrir los tan pocos sitios que sobreviven hasta nuestros días en las tradiciones propias del “bon-vivant” a manera de bastión del estoicismo.



Fotografía: Acervo personal Rodrigo de la Cadena



Fotografía: Acervo AABA México



Soy de esos comensales a la antigua

Por Rodrigo De La Cadena

RdLC

Miro a la gente pasar desde los ventanales de la terraza de la pérgola del viejo restaurante “Raffaello” en las calles de Londres en la Zona Rosa, la misma de los años dorados del renacimiento intelectual de la segunda mitad del siglo XX. Estar aquí es entremezclar el bullicio y paisaje urbano de la diversidad sociocultural de nuestros días con las memorias de una historia que se aferra a permanecer en quienes vivimos porfiados a las nostalgias del México glamoroso y dorado que -salve al Mago Septién- se va, se va...

Mientras, frente a mi mesa vestida con impecable mantelería, el viejo camarero de antigua escuela hostelera prepara arados a la mesa al más puro estilo de servicio de guerdón, pareciera que veo pasar caminando a Jose Luis Cuevas, Alex Cardini, Monsiváis, Agustín Barrios Gómez, Pedro Armendáriz o El Chato Parada, a quienes, cual fantasmas del pasado, escucho murmurar en una conspiración de añoranzas.

Y es que, sin ir muy lejos, poco a poco se fueron extinguiendo estos santuarios del servicio a la mesa, la gastronomía internacional, las reuniones de exquisita charla y el encuentro con las personalidades de la “ensalada popof”. El paso inexorable del tiempo arrasa con las costumbres y los salones de té, café-cantantes, cuevas y guardidas de la generación de nuestros ascendentes.

Fue gracias a mis padres, cómplices eternos de mis aventuras, saudades prematuras y sueños anacrónicos, que desde niño tuve oportunidad de, azorado, ocupar un sitial de honor en los asientos de estos pintorescos lugares llenos de historia en cada uno de sus europeizados rincones, vibrando con la suntuosa decoración y exquisito ambiente del “Cícero Centenario”, en donde su maitre, Antonio Bejos, lo mismo preparaba con asombrosa destreza exquisitos platillos al fuego que, con extrema delicadeza, curaba el puro con cognac para deleite de los fumadores de habanos.

Tuve desde niño el privilegio de disfrutar los últimos años de vida de sitios de tradición como “La calesa de Londres”, un elegantísimo restaurante de postín que ofrecía excelentes cortes y una variadísima cava de vinos. Conocí también una parada obligada en la ruta de la nostalgia en “El Chalet Suizo” de Niza, un sitio que invitaba a la seducción desde su fachada hasta las tertulias de bel canto y música lírica con los grandes tenores de antaño. Cómo olvidar el infaltable caldo de Médula de los bohemios trasnochadores en el “Noche y Día”; el hechizo y encanto de estos antiguos es-

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

tablecimientos se traducían, por ejemplo, en la magia de una pequeña y colorida plaza que, junto con los más variados platillos de la gastronomía, exhibía orgulloso el recordado restaurant-bar “Focolare”. Mención aparte merecen las delicias mexicanas de la fonda “El Refugio” o el ambiente irremplazable de la pulquería “Las glorias de Baco”, a unos pasos de La Plaza del Ángel, en donde se va a lidiar con piratas que saben el precio de todo y el valor de nada.

Así es, querido lector, como con una escondida languidez en la mirada, Palemón Rivera, gerente y discípulo del viejo “Raffaello”, me ayuda a recordar -a manera de pompas fúnebres- nombres de extintos sitios como “Del Mónico’s”, “Salón de té Auseba”, “Café Carmel”, El Camello Rosa” en Copenhague frente al “Perro Andaluz”, “El Perro de enfrente”, “1,2,3”, “El gato loco”, “La Pérgola”, “La Góndola”, “El Lincoln Amberes”, “El Continental” en Florencia, “Café Leblon” en Hamburgo, “Konditori”, “Yuppies”, “El Pasaje de Toulouse Lautrec”, “La Carreta Rosa”, “La Marinera”, “Cantamar”, “La Trucha Vagabunda”, “1 2 3”, “El Parador de José Luis”, “Estoril”, “Alfredo’s”, “Andersons”, “Mauna Loa”, “Jacarandas”, “Rívoli” y su elegante salón de espejos y su platillo insignia (abulón al Chipotle). Ahí no entraba nadie sin saco y sin corbata; de hecho tenían sacos y corbatas de repuesto en la recepción para las grandes personalidades solamente; “Honfleur” o “El Passy” con su capitán de meseros “Lares”, quien con su agradable y siempre ameno modo nos proporcionaba -según él- la mejor y más confortable mesa. Cómo no recordar el “Champs Élysées” y su maître Ricardo, quien siempre con alegría introducía a los comensales a su mesa con dichos y comentarios chuscos; inolvidables locales y personajes que conforman un largo etcétera que hoy sólo vive en la memoria de una generación cercana a la recreativa evocación ciudadana.

También, gracias a mis viejos grandes amigos como Roberto Pérez Vázquez, he obtenido descripciones apasionantes de sitios de lujo y distinguida concurrencia, tales como “Villafontana”, en donde mi amigo convirtió en leyenda el mito de la memoria de su extraordinario y virtuoso ensamble de “violines mágicos”. Así también, disfruto con curiosa imaginación las memorias de Irma Carlón, al hacerme detallados retratos hablados del 1900, en donde Vicente Garrido y su “clan” integrado por José Luis Caballero y la propia Irma, cada noche perpetraba las galas del filin que descifraba el “bolero moderno” emanado del piano etéreo del compositor de “No me platiques más”.

Con sus elegantes prados cercados de herrería, rodeada de esculturas en un interminable corredor de arte, sus calles adoquinadas, sus farolas afrancesadas y las po-

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

casas que alguna vez pertenecieron a las familias más prominentes: Los Balsa (Reforma), los Dubín (Génova), los Garza (Londres), los Ibargüen Bueno (Niza), los Guajardo (Hamburgo), los De la Lama (Havre), la zona rosa hoy vive el ultraje ante la evidente indiferencia con el compromiso civil de la conservación del patrimonio. Algunos culpan al metro insurgentes que desde 1969 cambió el rumbo de la antigua colonia Juárez.

Lo cierto es que de lo que alguna vez fueron grandes boutiques, exclusivos restaurantes, emblemáticas galerías de arte, casas de moda, centros nocturnos y cabarés de lujo, hoy nos queda un reducto de sexhops, antros, giros negros, fondas, ambulantes y locales ordinariamente chabacanos, pero yo soy de esos comensales a la antigua y me seguiré afianzando obstinadamente a concurrir los tan pocos sitios que sobreviven hasta nuestros días en las tradiciones propias del “bon-vivant” a manera de bastión del estoicismo.

La tragedia de la Zona Rosa sin duda merece una refundación como lo han logrado ciudades como Toronto con su Village y más aún con el desarrollo que ahora tiene Reforma.

Otro de los que subsisten, aunque ya es la colonia Cuauhtémoc, es Les Moustaches de mi amigo Luis Gálvez quien ha sido perseverante en mantener su calidad y servicio.

Platillos y estilos culinarios

- En el LORIS , “el Perejil Frito” , “La Papá al Horno con Sower Cream “
- En el Perro Andaluz “ Camarones al Ajillo , Las Angulas a la Bilbaína
- En el ALFREDOS , la “ El Spaguetti Alfredo “ , los “ RAVIOLES Alfredo “
- En I. NORMANDIE , “ El Filete Chemita “
- En el CONTINENTAL , “ El Filete de la Casa (creado por Ignacio Beteta) “
- En el L”MUSTACHE , Cocina Francesa
- En el RIVOLI , Filete a la Bourguignone , Aves , Ostiones ala Rokefeller , Etc
- En el QUETZAL , Musica DISCO
- En el PH . HOTEL ROYAL , la Cocina del Cheff ARZAC (de San Sebastián ES) .. (Amberes y Liverpool)
- En el Hotel MARÍA ISABEL .. “ El Bar Jorongo “ , cocteles y Variedades .
- En el CARLOS & CHARLIES , Botanas
- En el PASY (Cocina Internacional)

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

- En el CHAMP ELYSESS (C. Francesa
- En la LLAVE DE ORO
- En El HOTEL PRESIDENTE
- El SEÑORIAL (EL EMBUDO , Elefante rosa , El Leopardos , al Vivi Hdz.)
- Etc.....

Quisiera hacer mi acostumbrada lista de diez, pero lamentablemente sólo quedan cinco. Aquí enlisto los últimos viejos restaurantes de tradición culinaria sobrevivientes de la zona rosa, mismos a donde puede usted ir y orgulloso pedir un “negroni” o un “mint julep” y acompañar su “Ossobuco” o “Chateaubriand” de alguna recomendación del somelier de casa.

1. Raffaello (Italiana)
2. Bellinghausen (Mexicana, internacional)
3. Casa Bell (Mexicana, internacional)
4. La Lanterna (Italiana)
5. Luaú (Oriental)

Un sólo favor más, querido y arriesgado bohemio lector, sepa usted muy bien que nada me reconforta más que recibir su comunicación y comentarios, esos que enriquecen la vida y acervo sensitivo de uno. Por eso escíbame, no lo dude; yo siempre contesto: rodrigodelacadena@yahoo.com

¡Ni una línea más!

RdLC

Soy de esos comensales a la antigua
 Por Rodrigo De La Cadena
 #PeligroSóloBohemios (La Prensa,
 OEM, Domingo 22 de Julio 2018).



NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

Me refiero a La Cueva, ya que dicho esfuerzo ha valido la pena y juntos, grandes artistas y nuestro equipo de trabajo hemos logrado conformar un lugar con una personalidad propia en donde el público no solamente es un exigente receptor, sino que a través de su conocimiento se enriquece la demanda de ciertos artistas que hoy no se pueden disfrutar con tanta facilidad en la escena nocturna de la metrópoli. Esta práctica no tiene nada de nuevo, ya que desde principios del siglo XX, artistas como Esperanza Iris, la reina de la opereta y emperatriz de la gracia, lograron erigir sus propios escenarios en esta capital.



Fotografía : acervo Dra. Graciela Mota



La Magia del Rincon Bohemio

Por Rodrigo De La Cadena

RdLC

Siendo yo apenas un niño, mi padre, complaciendo mis exóticos prematuros gustos, hizo toda una serie de triquiñuelas para lograr que los últimos bastiones de la bohemia en la ciudad permitieran que yo, un menor de edad, el principal interesado, presenciara en directo los shows de los ya avezados y veteranos artistas como Carmela y Rafael en el Diplomático, Pepe Jara en el Presidente de Acapulco, las variedades irreemplazables del Prim o las galas insustituibles de La Cueva de Amparo Montes.

Es una triste verdad que hoy día únicamente es en el recuerdo en donde habitan las memorias de estos tiempos maravillosos en que los artistas no solamente tenían la consigna de complacer a sus audiencias a través de la radio, la televisión o las presentaciones en teatros y plazas públicas, sino que también muchos de ellos se aventuraron a incursionar como anfitriones de sus propios locales; rincones, guaridas, tabernas, bares que se convirtieron en auténticos santuarios consagrados a la veneración de su majestad la auténtica canción romántica.

Pero no me referiré en esta ocasión, querido bohemio lector, como en anteriores entregas, a la gran vida nocturna de la Ciudad de México que libó las mieles del glamour y la excelencia desde los más exclusivos servicios de alimentos y bebidas hasta los más cotizados espectáculos en sitios entrañables de una gama tan diversa como atractiva en el repertorio de las noches de Capri, El Patio, Gitanerías, Montparnasse, La Fuente, Stellaris, Las Sillas, Terraza Cassino, Fórum, Premier, Marrakesh, Cardini, Los Globos, Can Cán, Zafiro, Chipp's, Chato's, Belvedere... si no que hablaré de aquellos lugares que se convirtieron en la casa escénica de sus anfitriones, los artistas exclusivos, muy al estilo de lo que hoy se ha convertido LA CUEVA, nuestro entrañable rincón de amor, al cual aceptamos como "La catedral de la bohemia".

Me refiero a La Cueva, ya que dicho esfuerzo ha valido la pena y juntos, grandes artistas y nuestro equipo de trabajo hemos logrado conformar un lugar con una personalidad propia en donde el público no solamente es un exigente receptor, sino que a través de su conocimiento se enriquece la demanda de ciertos artistas que hoy no se pueden disfrutar con tanta facilidad en la escena nocturna de la metrópoli. Esta práctica no tiene nada de nuevo, ya que desde principios del siglo XX, artistas como Esperanza Iris, la reina de la opereta y emperatriz de la gracia, lograron erigir sus propios escenarios en esta capital.

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

Cita con Arcaraz

Uno de los más populares artistas de la época, sin lugar a dudas fue Luis Arcaraz, quien desde los años 30 se dedicó a la presentación de revistas musicales teatrales, alternando con Agustín Lara y Gonzalo Curiel, conformando formalmente su gran orquesta big band de baile y jazz en 1938 con una clara influencia en el estilo de las orquestas americanas de Harry James, Tommy Dorsey, Glenn Miller y Benny Goodman.

Algunas de sus melodías más populares las compuso junto con destacados letristas como "Monís", autor de "Bonita"; Mario Molina Montes, con quien compuso "Quinto patio", "Viajera", "Muñequita de Squire" o "Sombra verde"; Ernesto Cortázar autor de los versos de "Prisionero del mar", "El que pierde una mujer", "Qué pronto pasó", y "Alma de mi alma". La mayoría de sus canciones las cantaba él mismo, a manera de crooner, acompañado de su orquesta.

Por algún tiempo Arcaraz vivió en Monterrey, en donde estableció un centro nocturno llamado "Cita con Arcaraz", ubicado en la calle Morelos, al que asistía la sociedad regiomontana que gustaba del baile. Fue precisamente viajando de Monterrey a México, el 1º de junio de 1963, cuando el maestro perdió la vida trágicamente en un accidente automovilístico cerca de Matehuala, San Luis Potosí.

El satélite de Tin Tán

Durante la década de 1940, Germán Valdés fundó su propia productora llamada Tin Tán Films y en 1957 con motivo del lanzamiento del "Sputnik", Don Germán abrió su propio centro nocturno "El Satélite", junto con quien llamaba su "carnal", Marcelo Chávez, patíño, músico y también autor de muchas de sus canciones y sketches. El sitio fracasó en parte debido a que Tin Tán debía cumplir con sus giras y abandonaba el negocio con mucha frecuencia y por otro lado, el local quebró a fuerza de cheques sin fondos de "amigos" o cuentas firmadas por los múltiples "carnales" del célebre pachuco.

El bailarín e intérprete inauguró el "Satélite" al lado del Teatro de Los Insurgentes como en desafío a su vecino, nada menos que el mismísimo "Cantinflas". Valdés decide atraer a la clientela que iba a ver al mimo con el simple propósito de reto, de poner de moda una cantina al lado del nuevo teatro de moda. Se cuenta que Mario Moreno se postraba, incrédulo, a ver de lejos cómo la gente salía rebotando de El

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

Satélite, en donde sin costo alguno Tin Tán cantaba y bailaba todas las noches frente a una concurrencia que aplaudía, rabiosa.

La Cueva de Amparo Montes

Uno de los esfuerzos que más años permaneció abriendo sus puertas para recibir a los comensales amantes del bolero, sin lugar a dudas fue La Cueva de Amparo Montes. Inaugurada a fines de los años 60, este recinto conoció diversas locaciones, orbitando entre Polanco, zona rosa, Avenida Morelos, la colonia tabacalera y finalmente la zona de San Ángel Inn. La directora artística y anfitriona era nada menos que la señora Bolero, la voz pasional de Amparo Montes, destacada cancionera originaria de Tapachula, Chiapas, otrora laureada intérprete de Agustín Lara, Gonzalo Curiel, Gabriel Ruiz y los Hermanos Domínguez, mientras que el empresario y socio capitalista durante muchos años fue Alex Cardini, hijo de César Cardini, a quien se le atribuye la creación de la ensalada César. Parte fundamental del atractivo de este sitio fue el elenco de base integrado en la parte musical por pianistas de la talla de Teté Cuevas, Juan Bruno Tarraza, Mario Ruiz Armengol, Tito Enríquez, Reynolds Peña, Chucho Zarzosa, Fernando Z Maldonado y Roberto Pérez Vázquez, mientras que por la papeleta de intérpretes desfilaron figuras como Ema Elena Valdelamar, Eduardo Solís, Salvador García, Celia Esther, Beatriz Eugenia, Jorge Macías, Pepe Jara, Jorge Fernández, Marilú, Enrique Cáceres, Julieta Bermejo, Las Hermanas Águila, Míriam Núñez, Fernando Fernández, Avelina Landín, Carmen Cavallaro, Lupita Palomera, Virginia López, Elena Burke, Miguel Ángel Palazuelos, Delia Ortiz, El Dueto Arrullo, Lupe Silva o Esmeralda.

Apache 14 de Carmela y Rafael

La famosa pareja romántica de México supo combinar su exitosa carrera artística a la par del negocio restauranero a través del establecimiento de sus propios restaurante-bar conocidos como “Apache 14”, ubicados en Insurgentes y Lindavista, en donde también desfilaron grandes figuras como Marco Antonio Vázquez, Juan Gabriel o María Victoria (consuegra de Carmela Rey).

La Plaga de Enrique Guzmán

En 1994, a la par de su participación en la telenovela “Agujetas de color de rosa” el ídolo del rock nacido en Caracas, Venezuela abre su propio centro nocturno con el nombre de su canción insignia: La Plaga. Este lugar se localizaba en Insurgentes

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

Sur, en donde el cantante se presentaba por temporadas en vivo. Poco tiempo después, al igual que muchos artistas, el intérprete comenzó a perder dinero, viéndose obligado a cerrar el lugar años después. Es muy común que los artistas se desencanten del hecho de abrir un local propio.

La Guitarra de Chamín

Entre 1985 y 1992 Este lugar (Londres 25) tuvo su éxito allá en aquella zona rosa de las mocedades de quienes hoy son nuestros padres o abuelos. El principal atractivo era el espectáculo del gran maestro del requinto y creador de algunas de las más bellas introducciones de su trío, Los Tres Caballeros, agrupación con la cual el maestro inició su carrera como guitarrista profesional al lado de Roberto Cantoral y la primerísima voz de Leonel Gálvez. El espectáculo de este desveladero estaba basado en el repertorio más exitoso del romanticismo, mismo que la carrera de Chamín pudo protagonizar a través de los éxitos de Pirulí, el repertorio de los grandes tríos y la cátedra de virtuosismo y magia escénica que, cual amo del efecto y el hechizo, Chamín despojaba a través de sus dedos largos y delgados que recorrían con maestría el diapasón de la guitarra, logrando sonidos y armonías dignas de más de una decena de ovaciones cada noche. El lugar lo administraba el famoso Roberto Parada "el chato", propietario de restaurantes y piano bares. Grandes voces y pianistas de abolengo alternaron con los Tres Caballeros en el pianobar de este sitio.

El piano de Pepe Arévalo

Al igual que La Cueva de Amparo Montes, este concepto nocturno de cena show con baile de ritmos afroantillanos con el atractivo de base de la fenomenal orquesta de los mulatos de Pepe Arévalo conoció varias locaciones. Algunos lo conocieron antes como el gran león. es una bendición que a la fecha el maestro siga llenando los escenarios en donde se presenta. Aunque dicho lugar ya no subsiste, queda en el recuerdo la sana diversión y el ambiente envidiable que se vivía en este acogedor sitio en donde todo tipo de pianos a escala, propiedad del maestro Arévalo, se podían ver luciendo en estantes por todo el lugar.

1900 de Vicente Garrido

Este pequeñísimo pero sabroso restaurante con barricas en vez de mesas, ubicado en la esquina de paseo de la Reforma y Niza, presencié algunas de las mejores noches de filin y bolero moderno. "El clan" integrado por José Luis Caballero, Irma Car-

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el "Premio Nacional de Periodismo", 2019

lón y Vicente Garrido significó una fórmula insustituible en donde, en torno al pequeño piano “espineta”, se cantaban y estrenaban las mejores canciones del compositor de “Todo y nada”, “No me platicues”, “Una semana sin ti” o “Te me olvidas”. Aún conservo un acetato conmemorativo de 45 rpm cuyo título reza: “Momento romántico 1900”.

El Fórum de Los Castro

Desde 1976 hasta 1979, ubicado en Insurgentes y Ameyalco, originalmente habilitado como salón de eventos y té danzante, operando con el nombre de “El Buganvilla”, el señor Fernández, propietario de este lugar acuerda una sociedad con Los Hermanos Castro con la premisa de traer e importar shows internacionales al nivel de Las Vegas con los mejores artistas del mundo, contemporáneos de aquel tiempo. Con la ayuda y relaciones de su entonces mánager, Don Antonio Basurto, se materializa dicho objetivo; ya que éste, mediante importantes contactos con empresarios de todo el mundo logró concretar presentaciones de artistas como Marie Laforet, Gilbert Beaud, Nancy Wilson, Charles Aznavour, Tonny Bennett, The Union Gap, Sammy Davis Jr, Sergio Mendes, The Monkeys, Steve Lawrence, Johny Mathis, Vic Damone o Eddie Fisher.

A manera de teatro de forma semicircular y con un palco en un segundo piso, “El Fórum de los Castro” contaba con el escenario más grande al que cabaret alguno podría aspirar. Con una capacidad para 900 personas, dicho desveladero tuvo fama de ser el lugar más caro de México, siendo renombrado como “estafórum” por el ingenio mexicano; pero ello era natural, ya que mis queridos amigos Benito y Gualberto me confesaron que llegaron a pagar la exorbitante cantidad de 200,000 dólares por la presentación de grupos como “The Doors” con el legendario Jim Morrison encabezando dicho cartel.

RIOMA de Cantinflas

A Cantinflas le gustaba cocinar. En su restaurante, él mismo preparaba los platillos cuando iban sus amigos. Los guisos que mejor le salían, según cuenta Miguel Ángel Almódovar en su libro “Bocados con historia”, eran la paella, los chilaquiles, los peñeques y sus famosas puntas de filete a la Cantinflas. En 1965, inauguró el restaurante Rioma (Mario), en Insurgentes 377. Este funcionaba como restaurante en el día y centro de espectáculos por la noche. En 1987 fue vendido a un amigo cercano. A inicios de los dos miles, se convirtió en un antro de música electrónica.

NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019

Casa Paquita

Durante algún tiempo funcionó, y con un enorme éxito, el restaurante bar de Paquita la del barrio ubicado en el mero corazón de la colonia Guerrero. Tuve el gusto de conocer este lugar en donde el show principal era la actuación de la cantora de los “inútiles”; propietaria de dicho predio, que recibía a cientos de personas, tanto en la planta baja como en la planta alta, en donde la maestra alternaba sus espectáculos haciendo dos turnos de 45 minutos cada noche. El éxito de este lugar era tal que hasta las fotografías con Paquita se vendían como pan caliente.

Es así, querido Bohemio lector, como recordamos algunos de los sitios en donde los artistas han iniciado la aventura de tener su propio negocio. Hay muchos más, sin embargo, lugares como el Zafiro de Cuco Sánchez, la casa de los compositores (Martín Urieta), La Roca de Pedro Morquecho y Rebeca, El Caravana 74 de Carlos Lico (A un costado de plaza satélite), El nido del Cuervo o la Manzana de Durcy Denys, hoy sólo viven en la memoria.

Lugares en provincia:

Extintos:

La trova de Sergio Esquivel (Mérida, Yucatán)

La Campana de Baltazar Hidalgo (Acapulco)

El Pepe's (Acapulco, Guerrero)

La vida loca de Francisco Céspedes (Miami, Florida)

En activo:

El nuevo trovador Bohemio de Tony Espinosa (Mérida, Yucatán)

El canto de las sirenas de José Luis Cobo (Ixtapa Zihuatanejo)

¿Y usted, cuáles recuerda?

Recuerde, cómplice mío, que espero su comunicación a través de mi correo electrónico, en donde tenemos trato directo: rodrigodelacadena@yahoo.com

¡Ni una línea más!

RdLC

La magia del rincón bohemio
Por Rodrigo De La Cadena
#PeligroSóloBohemios
Periódico La Prensa, OEM
Domingo 20 de Enero, 2019



NOTA* Las cápsulas editoriales son de la autoría de Rodrigo de la Cadena, que por su calidad, le merecieron recibir el “Premio Nacional de Periodismo”, 2019



Fotografía : acervo Dra. Graciela Mota

G.M. Seguros de librar algunas de las tantas notas aun pendientes en el tintero de este órgano de Divulgación científico editorial de la UNAM, a nombre del equipo editorial de la Revista MEC-EDUPAZ, agradecemos a Rodrigo de la Cadena por su tiempo dedicado a esta entrevista. Y lo felicitamos por su gran capacidad en favor de la vida y preservación de los talentos artísticos de México. Así como por su interés en la salvaguardia de tan relevante patrimonio inmaterial en la cual lo ha destacado como embajador cultural y porta-

